

# DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

## A Su Santidad

Exposición, memorial, mensaje, súplica, instancia ó lo que fuere.

Beatísimo Padre: Dado que á la estancia en que reposa Su Santidad llegue todavía algún eco perdido del mundo, ya le habrá informado el eminentísimo Rampolla de la criminal intención de que acaba de hacerse reo en esta nación eminentemente católica: el bando tradicionalista. Seguro es que la noticia de este nuevo conato de lucha fratricida, habrá atribulado el corazón magnánimo del Padre común de los fieles. Pero no es á atribulación semejante á lo que debe limitarse la intervención que en el asunto corresponde á Su Santidad.

El partido carlista ha revestido en todo tiempo un marcadísimo carácter religioso; á nombre de la religión, de la fe de nuestros mayores, es como ha llevado una y otra vez á campos y ciudades la ruina y la desolación. Invocando la religión, mató, robó, incendió, violó. En la religión se funda el derecho divino de que deriva D. Carlos su pretendida legitimidad. Durante la primera guerra carlista, la Purísima Concepción fué declarada generalísima de las huestes del Pretendiente. A título de religión es como ese partido ha llegado á hacerse popular en comarcas atrasadas, entre poblaciones de fe sencilla, fácilmente sugestionables y propensas al fanatismo. Al grito de ¡viva Dios!, en repetidas ocasiones ensangrentó esta triste tierra de España, que sería de entre todas la más fecunda si la sangre sirviera de abono. Sacerdotes han sido muchas veces los más feroces cabecillas. Púlpitos y confesionarios, han solido servir al carlismo como medios de propaganda. El clero ha proporcionado con frecuencia á la facción, armas, dinero, prosélitos. Desde el prelado al cura de aldea, para vez han dejado los representantes oficiales de la Iglesia española de simpatizar con la causa del absolutismo. Despojado de la aureola y del prestigio religiosos, el carlismo no sería un peligro.

Para preservarnos de los atentados de ese bando odioso, que repetidamente en este siglo puso á España en trance de muerte, creían contar los españoles con la tutela del Pontífice. Repare Su Santidad que este tan gran beneficio dista mucho de ser gratuito. Para merecerle y obtenerle ha hecho el pueblo español cuantiosos sacrificios. España, indigente, mantiene á sus expensas á un sinnúmero de personas que no trabajan si no es en la viña del Señor. El monaquismo, desviado de todas partes, se ha refugiado en nuestro suelo. Somos presa de una verdadera invasión mística. Padres de todas las hechuras y hermanitas de todas las castas pululan por doquier. Los conventos lo ocupan todo. Con detrimento de las leyes se ha abierto la puerta á las comunidades religiosas que fueron por las leyes excluidas, sin la voluntad del monaquismo no se mueve aquí la hoja del árbol en la sociedad, en el Estado. Generales llenos de piedad, prelados llenos de ardor belico, rigen nuestros destinos. El ultramontanismo tiene acaparados todos los altos cargos en la magistratura, en el profesorado, en la política, en el ejército. Los jesuitas captan herencias y sugestionan doncellas. No hay negocio en que el oro de los reverendos no tenga participación. La fortuna entera de las gentes acomodadas va pasando á sus manos. A ellos confían nuestras clases directoras la educación de la generación que llega. El clero indígena muere de hambre para que los intrusos se enriquezcan. Mucha parte de nuestro dinero va á Roma por diversos caminos. La prosperidad de la patria, sus esperanzas de redención, su prestigio entre las naciones, todo lo seguimos inmoliando, como en los mejores días de nuestra historia, para contener en cambio esa benévola y tutelar protección del pontificado que nos garantiza la paz.

Si esa tutela no nos defiende, si ese amparo no nos falta en los trances supremos de nuestra vida nacional, ¡no tendremos los españoles razón á llamarnos á engaño! No es justo que sufra el daño quien paga puntualmente la prima del seguro. Sin duda no existe contrato expreso que nos asegure la tranquilidad á cambio de nuestros sacrificios, pero hay sí, un convenio tácito, una estipulación sobreentendida, una especie de *cuasi contrato* de indudable validez moral. Doloroso es,

Santisimo Padre, que la archi-católica España no pueda gozar el beneficio de la paz interior que disfrutaban protestantes y herejes. Amargo es, Santísimo Padre, que la religión, que en su sentido etimológico significa vínculo que liga y enlaza á los hombres entre sí, sea en esta nuestra triste España motivo ó pretexto de discordia. Maravilla es, Santísimo Padre, que la verdadera religión tenga para hermanar y pacificar á los hombres menos influencia que las falsas.

Es menester que esto concluya. Con todo respeto, pero también con toda firmeza lo decimos. Es fuerza que no sean estériles los sacrificios del pueblo español. Su Santidad debe tener medios para hacerse oír y obedecer de los que se llaman católicos. Exhorta, amonesta, persuade, oblige. Mas si esos pretendidos católicos siguen desoyendo la voz del Vicario de Cristo, caigan sobre sus cabezas rebeldes los anatemas de la Iglesia. Aprendan que no basta vitorear al Papa rey, sino que hay que obedecer al Papa Pontífice. Sepa el mundo que los que aquí pretenden monopolizar el catolicismo, esos hombres audaces que sin otra autoridad que la que ellos mismos se arrogan, definen, decretan, conminan, dogmatizan, excomulgan, son unos réprobos, separados por su desobediencia de la comunión de los fieles. Ni valga objetar que el anatema es solo aplicable en asuntos de fe. Excomulgado fué el rey Víctor Manuel por haber puesto su mano sacrilega sobre el patrimonio de San Pedro. Aún no hace muchos años, un prelado excomulgó á uno de nuestros hacendistas por haber pretendido echar sobre bienes eclesiásticos la garra pecadora del fisco. Intermisible sería la lista de los personajes altos y bajos que han sido excomulgados desde los tiempos del gran Hildebrando por causas que no son dogmáticas. Desobedecer las órdenes terminantes, repetidas, apremiantes de la Santa Sede; profanar la religión haciendo de ella bandera de partido; servirse del Evangelio para incitar la guerra civil con todas sus barbaries y estragos, son motivo de anatema harto más graves que aquellos que puedan nacer de un conflicto de mundanales intereses.

Hay que confiar en que la Sede Apostólica no se declarará neutral en semejante contienda. Hizolo así durante la guerra hispano-yanqui. No es ocasión ahora de juzgar aquella neutralidad entre el agredido y el agresor, el débil y el fuerte, el católico y el hereje. Baste afirmar que tal conducta no puede servir para el caso precedente. Toda neutralidad es ahora imposible. La cuestión está prejuzgada. Reiteradamente ha proclamado Su Santidad el respeto que se debe, según la doctrina católica, á los poderes existentes. El que atente á ese respeto, sea quien fuere, desacata á la autoridad pontificia. No cabe en lo posible, si el conflicto surge, que el clero español se desatenda de los mandatos del sucesor de los apóstoles. Ningún católico puede en trance tal, soplar y sorber, repicar y andar en la procesión, estar al caldo carlista y á las tajadas liberales. Tamaña promiscuidad sería más vituperable que la que consiste en mezclar carne y pescado en día de vigilia.

Por todas estas razones, de esperar es, Beatísimo Padre, que Su Santidad se dignará interponer su autoridad soberana para garantizar la paz pública en este católico país, la más devota y también la más desventurada de todas las naciones del orbe.

A título de amanuense de la España liberal

ALFREDO CALDERÓN.

## EL TORVILLO DEL IDEAL

Vosotros que, teniendo venganzas del esclavo soñáis con barricadas fiando en el cañón; ¡por qué jamás teméis la lluvia de ideales que aneguen privilegios en ondas de perdón!

Temblad de los que sienten nostalgia de lo justo, tranquilos soñadores hambrientos de ideal, que adoran las utopías de cosas que amanecen y cantan redenciones en himno universal.

Temblad de los que en rudas batallas de una idea sin lauros y en olvidos no tiemblan de morir; que luchan por las tristes y opresas muchedumbres y van contra los grandes sus fuerzas á medir.

Que hay héroes que consagran su pluma á la justicia y viven en miseria, y ultraje, y ansiedad, pudiendo hartarse todos en lujo y en molice su pluma redentora vendiendo á la maldad.

Así, cuando yo lanzo mi vista á lo futuro y veo cada día nacer con más calor el sol de las ideas de paz y de progreso, más cerca me imagino la muerte del dolor.

Savia vivificante de sólidas creaciones ha entrado en el torrente del círculo social, y son los soñadores de ideas imposibles los que han de dar al mundo la paz universal.

Temblad, no del martillo brutal é iconoclasta, que esgrime la Misericordia, furiosa, en el molin: temblad del triturante tornillo de lo Nuevo, que avanza en las conciencias sin término ni fin.

E. BENOT

## ¡CONSTITUYAMONOS EN CONVENCION!

Hay que hacer política, y política masculina; es preciso que dejemos de parecer una nación de mujeres, que no saben más que llorar y quejarse; que le piden el hijo y lo da; que le roban el voto y lo aguantan; que le quitan la finca y se deja; que le ponen sobre los lomos la inmensa carga de parásitos y la lleva mansamente como caballo de simón; que le dan una administración africana á precio de europea, y la toma; que le mandan los ministros que la privaron de patria, y obedece.

¡Y todavía pretenden reinar sobre las ruinas! ¡Que nos devuelvan las 1.000 islas, los 3.000 millones, el honor limpio y la bandera inmaculada!

¡Que hagan salir del fondo del mar de Mindoro y del mar de las Antillas aquellas dos escuadras, con cuyo coste se habría podido cruzar de caminos el territorio!

¡Que devuelvan al pueblo sus 100.000 hijos asesinados en Ultramar, y atajen esa horrible, interminable procesión de muertos que cruza á todas horas los espacios de la Península, compuesta de niños hambrientos, de viudas desoladas, de ancianos temblorosos, que caen antes de su hora, heridos de muerte, por el mismo machete, por los mismos tiburones, por la misma química falsificada, por los mismos zapatos de cartón que mataron á sus maridos, á sus hermanos, á sus hijos!

La desesperación se ha sobrepuesto en nosotros, más aún que al instinto del orden, al mismo instinto de la vida. Porque, para vivir como vivimos, es preferible no vivir.

Nos hemos abrazado á las columnas del templo, y nos salvaremos con el ó perecerá el con nosotros.

Hechos preferido y seguimos prefiriendo los procedimientos conservadores; no queremos chocar violentamente con los intereses creados; pero si se empeñan, saltaremos por encima de ellos; si es fatal que hayamos de constituirnos en convención, nos constituiremos en convención.

JOAQUÍN COSTA

## EL DISCURSO DE ROBERT

(Síntesis.)

Señores diputados: No es cierto que nosotros padezcamos de «mansturbación cerebral», como asegura el Sr. Roig y Bergadá. ¡Nosotros no nos mansturbamos! Precisamente he hablado yo hace poco de nuestra potencia cerebral. Para cráneos sólidos y fuertes los de los catalanes! Vean ustedes esta cabeza (*ta enseña*), bien formada y bien rellena de masa encefálica. Pues así son todas las cabezas catalanas. Somos, por nuestra organización física y por nuestras condiciones morales, muy superiores á castellanos, andaluces, gallegos, asturianos, etc. ¡Somos lo mejor de España, somos lo único bueno de España! Y aquí está quien lo dice.

¡Que nosotros somos separatistas! ¡Miente quien tal dijo! Nosotros somos simplemente catalanistas. Es decir, nosotros queremos una Cataluña independiente, libre, completamente autónoma. ¡Atenme ustedes esa mosca por el rabo! Nos-

otros queremos Cámaras catalanas, justicia catalana, moneda catalana, enseñanza catalana y butifarra catalana.

Nosotros queremos para Cataluña un estado de derecho y un estado económico superior al de las otras regiones españolas. Y queremos además un jamón con chorreras.

Se nos acusa de reaccionarios. ¡Reaccionarios nosotros! ¡Pues si somos más liberales que Narváez! Con nosotros están en espíritu desde Polavieja á D. Carlos, desde el obispo Casañas al último monaguillo catalán. Con nosotros está el dinero, representado por el marqués de Comillas; la ciencia, representada por mí; el arte, representado por Rusiñol (no éste, sino el otro); el comercio, representado por Torres, y el valor y la fuerza, representados por los redactores de *La Veu*.

No somos, propiamente dicho, un partido, ni siquiera una partida, somos algo más que eso, somos una reunión de hombres de buen sentido que van á lo suyo, y salga el sol por donde saliere.

No vamos contra la integridad de la patria, no vamos contra nadie; todas las regiones son nuestras hermanas, pero Cataluña debe, porque si gozar de mayores privilegios que sus compañeras. ¡Porque por algo somos catalanes!

En una palabra, señores diputados: nosotros vamos á nuestro provecho y queremos estar á las maduras y no á las duras.

¿Se llama esto egoísmo? Pues somos egoístas. Nuestro programa puede sintetizarse en este grito: ¡Viva Cataluña, aunque perezca España! He dicho.

## NUEVOS TIEMPOS

En pocos años, ¡qué transformación en el espíritu de los pueblos! Desde la Reforma no ha pasado el alma de Europa por una crisis parecida. El poeta exclamaba:

«Oh Chrís, je ne suis pas de ceux que le prier dans tes parvis muet amène á pas temblants; je ne suis pas de ceux que vont á ton Calvaire en se frappant le coeur, baiser tes pieds sanglants.»

Y los Gobiernos, y los Parlamentos, y los Reyes, recogiendo las dudas y las negaciones de la calle respondían con aire de odio y con piqueta de exterminio á las encíclicas del Vaticano.

La ciencia, con exegesis implacable, llegaba al tesoro de la fe, esparciendo á los cuatro vientos todas sus riquezas dogmáticas, todos sus misterios sublimes, todos sus inefables consuelos; el Arte mismo vistió de flores su blasfemia. Renán humaniza á Cristo, y ante la Acrópolis de Atenas canta un himno á las divinidades antiguas; Carducci llora la pérdida del mundo de la Helide, y se indigna ante el Nazareno que, con su incomparable tristeza, ha ahuyentado la risa de los festivos dioses paganos.

A las batallas del libro y del periódico, suceden las violencias materiales. La fe católica sufre un nuevo exodo. Las órdenes monásticas abandonan sus claustros y sus altares, y la tempestad sigue el paso trémulo de los desterrados y los vencidos.

En la iglesia, Cristo renovaba su agonizante noche del Huerto; y muchos Longinos se han manchado con sangre nueva y joven. Solo, contra todos, habla el Pontífice, creyente y augusto en su vieja mansión papal.

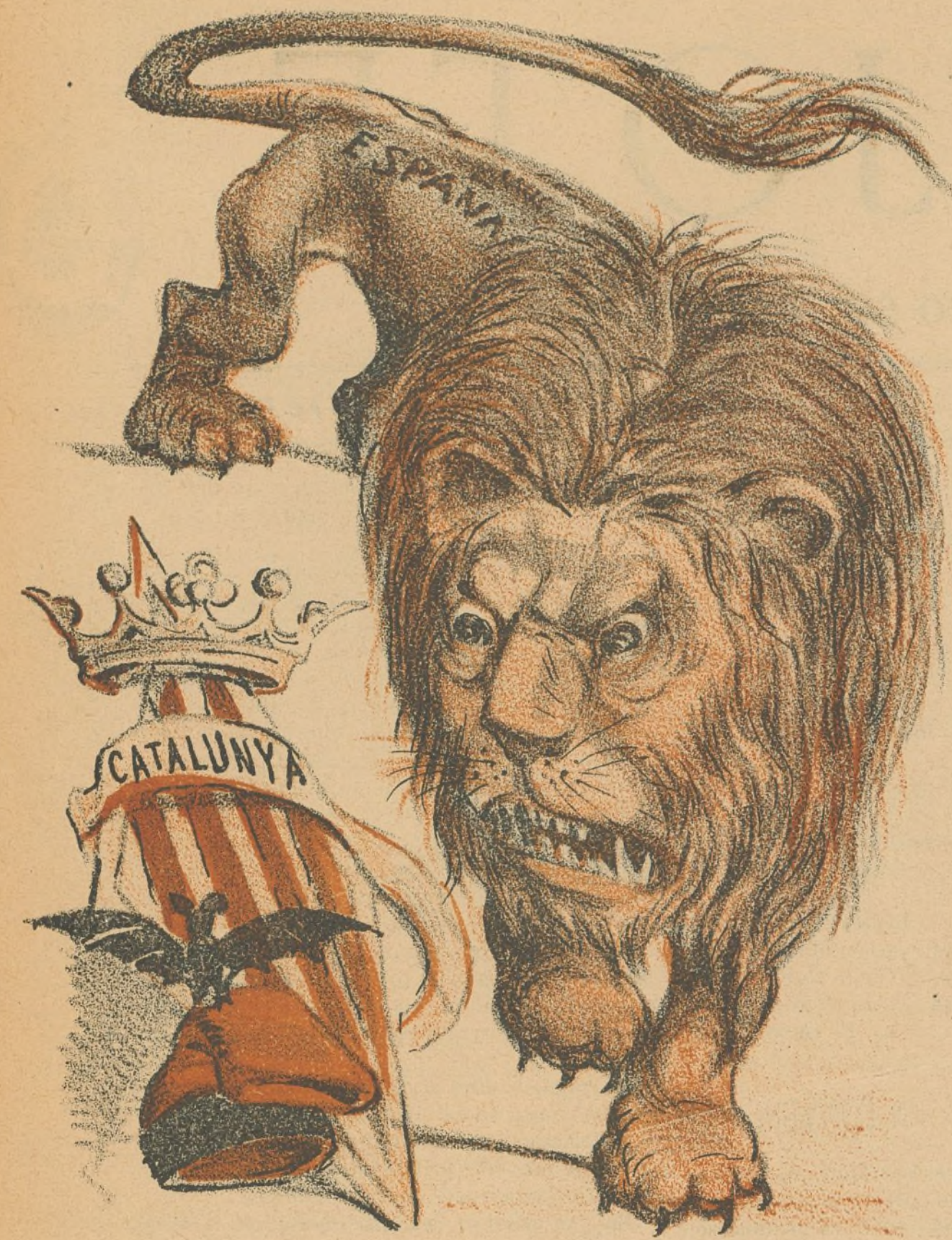
Hay en el horizonte una tremenda nebulosa. Todas las fuerzas morales del mundo parecen pocas para afrontar ese problema del dolor y del hambre que anda y anda, descontento é implacable como la fatalidad antigua. No se detiene esa fatalidad, no se resuelve ese problema con las cuatro estériles verdades de la ciencia positiva. Acumulado todo el vapor de todos los tranes y barcos del mundo, toda la electricidad que corre por los millones de cables tendidos sobre la tierra, no bastarían á domar esa fiera que está en pie y que enseña sus garras ensangrentadas.

Pero tampoco se amansa con dulces promesas de paz y de gloria. Y sus andrajos donde flamea el sol de las turbas, piden algo más que las doctrinas de Monseñorillo. Los nuevos tiempos son de dolores...

JULIO BURELL.



# DON QUIJOTE



¡Mucho cuidado, que no ha perdido las garras!



Melquiades Alvarez.—¡Entramos!  
Azcárate.—No, huelen muy mal esos guisos monárquicos.



Don Práxedes Mateo, ó el nuevo Juan de las Viñas.



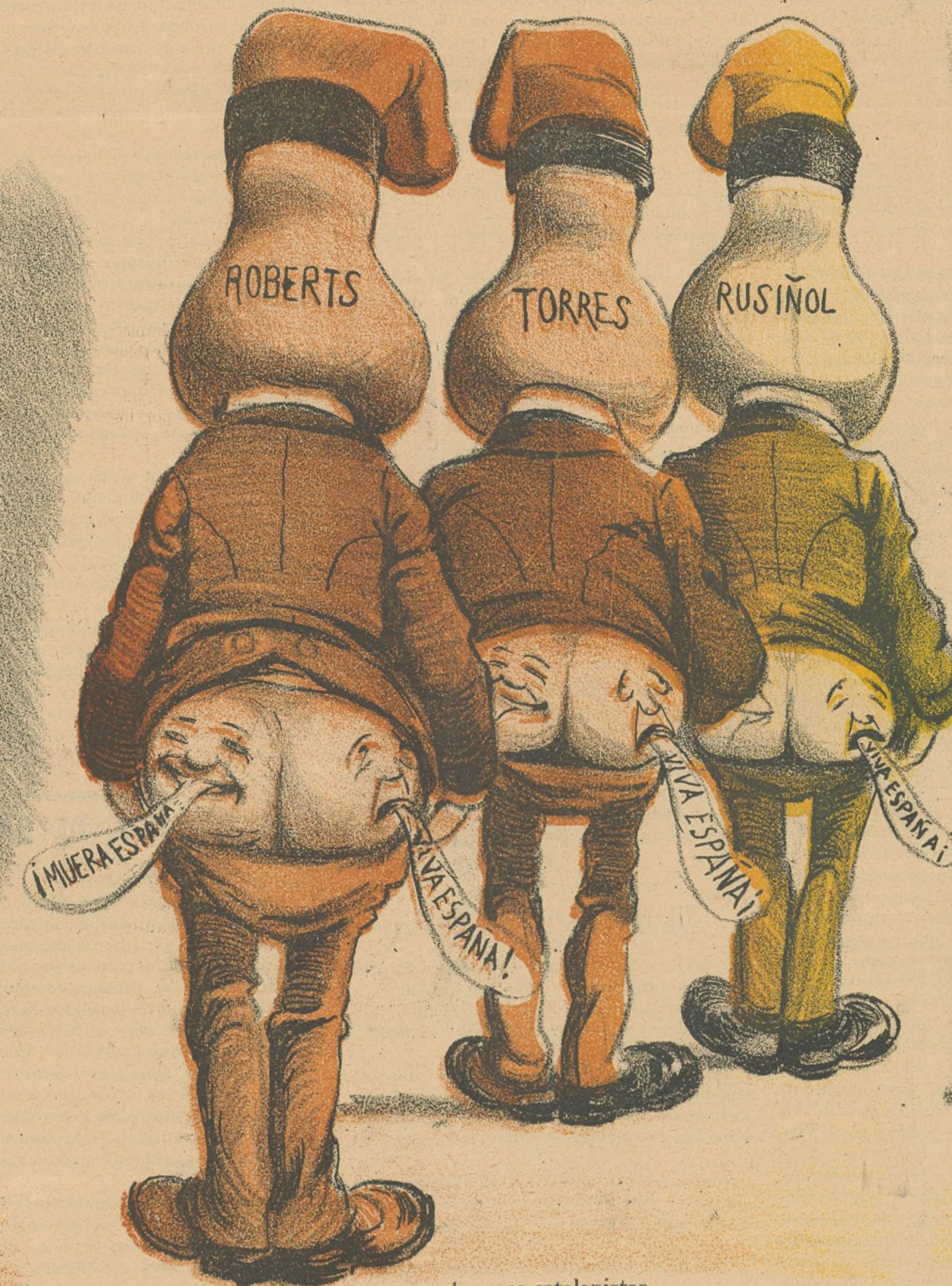
¡Que se va á cerrar! ¡Que se va á cerrar!



Como es tan mal cocinero  
se le ha quemado el puchero.



Cabezas de ministro.  
Almodóvar del Río.



J.—años catalanistas.



Desconcierto monárquico.

Ayuntamiento de Madrid



ST-MENDEL-18481 LA GACETA DE MADRID



¡OJO!

## Al general García.

El príncipe alemán Carlos Teodoro, Doctor en medicina, resulta un oftalmólogo notable que ha hecho curas magníficas. A pesar de tener sesenta años no descansa ni un día, y á su consulta acuden diariamente enfermos de la vista. Abandona su regia residencia y se marcha á la clínica donde, sin ocuparse para nada de su gran jerarquía, hace curas que asombran á las gentes profanas y científicas. Lleva tres mil quinientos operados, á quita dió la vista, y que bendicen al doctor ilustre, con razón sobradísima. No crean mis simpáticos lectores que es *can* *re* la noticia, puesto que pueden verla entre los *Ecos* que el *Heroldo* publica; y leyéndola el sábado pasado se me ocurrió en seguida hacer que se enterase de la cosa el general García. Ya sabe el general que el fundamento de todas sus desdichas consiste en la afección endemoniada que trajo á la Península. Le consta que muchísimos *tropiezos* de los que dió en política los debe á eso del ojo que le puso en situación ridícula, porque andar con un parche por España no es cosa divertida, pues la pícaro gente de esta tierra todo lo toma á risa. Ya sé yo que *no es nada lo del ojo*; pero le convendría terminar de una vez esa leyenda con que le mortifican. Por eso me permito aconsejarle, sin nada de malicia, que al príncipe alemán Carlos Teodoro le consulte en seguida. Los doctores de España, aunque presumen de buenos oculistas, son plebeyos y gentes inferiores que le deshonrarían... ¡Sólo el dedo de un príncipe puede ajustar al ojo de García!

## EL BUEY HUMANO

Cayó en cama el tío Juan, y su hija vendió los pocos efectos que le quedaban para proporcionarle unas tazas de caldo. Fuerte y vigoroso, había trabajado desde niño como un buey, mas por fin cayó rendido; los bueyes también se rinden. Agotado todo, fué su hija á pedir auxilio á las casas donde el padre había trabajado. Lo compadecieron mucho, elogiaron su honradez, y le dieron á su hija un pan en una, y en otra dos reales. Volvió la hija á los cuatro días, porque un pan y cincuenta céntimos duran poco, y regresó á su casa con unos mendrugos. Hizo otra tentativa al otro día, y al volver encontró á su padre muerto. El hambre se había aprovechado de su ausencia para asestarle el último golpe. Corrió la voz por el pueblo y la consternación fué general. ¡Morir sin haber recibido los Santos Sacramentos! La boticaria, la alcaldesa y las señoras que le habían socorrido, quedaron aterrorizadas, ¡un alma perdida! El cura, que no había tenido tiempo de visitar al tío Juan durante su enfermedad, se negó á enterrarle en sagrado, y se le dió sepultura en una zanja abierta cerca del cementerio. Los perros acudieron por la noche á escarbar, lanzando amedrentadores aullidos, en las piedras que cubrían la fosa del tío Juan. Y sus aullidos se confundían, unas veces con los suspiros que las devotas exhalaban en sus espasmos adulteros, y otras con el ruido de las monedas que el cura se agenciaba en el acarreo de almas del purgatorio al cielo.

JOSÉ NAKENS.

## La España católica.

Præsum in orbe Deus fecit Victor.

El sacerdote, ante el altar, murmura: *Deus in adiutorium meum intende*. Y los fieles, en levísimo persistente rezongo, rezan contritos y fervorosos en la diminuta iglesia. Fuera, el vendaval barre las calles. El sol ilumina á intervalos las blancas paredes de cal enjabelgadas. Las campanas tocan. A lo lejos, por la empinada rampa de una calleja, las manchas negras de las devo-

tas arrebuajadas en sus flotadoras mantellinas, avanzan...

Considera en este paso—á Cristo redentor nuestro—que después de escarnecido—escupido y azotado—sale sentenciado á muerte—del pretorio de Pilatos,—y va á morir por tu amor—en lo alto del Calvario.

La muchedumbre, de pilar en pilar, de paso en paso, sigue al clérigo que relata en plácida salmodia la cruenta tragedia. Las luces de los acólitos, inciertas y temblorosas, dibujan sobre los grises muros la silueta monstruosa del Cristo que el sacerdote lleva en sus manos. De cuando en cuando la puerta del templo se abre, y las profundas tinieblas son rasgadas por un relámpago de viva y cegadora luz solar. El viento ruge á lo largo de la inmensa llanura de negruzcos barbechos y verdes sembraduras. En la lejanía del horizonte, pardas lomas perfilan el intenso azul la silueta de sus picachos y altibajos.

Cristo es despojado de la túnica y clavado en la cruz. Cristo expira. Y un formidable lamento, hondo gemido vibrador y doliente, se escapa de todos los pechos y llena la reducida iglesia. De la iglesia sale á la calle y parece que se extiende un momento por la gran ciudad estática y sombría. Las mujeres, perdida la cara en la negrura de sus mantos, sollozan; y los hombres, enfundados en sus pardos gabanes de labriegos, bajan taciturnos la cabeza. La angustiosa tristeza de este trágico catolicismo español, flota en el aire. Teodicea atormentadora la nuestra, ha marcado su huella en los hombres, en los pueblos y en el arte. Todo es adusto y sórdido; todo es rutinario y dogmático. Abrumada por su leyenda, perezosa, infecunda, duerme la España católica, predilecta hija de los papas, en sus llanos desolados y en sus poblachones horribles.

Los últimos resplandores del crepúsculo inflaman con sus tintes carminosos el horizonte. La ciudad, el llano y las distantes montañas van sumiéndose poco á poco en la sombra. Reinan las tinieblas.

J. MARTINEZ RUIZ.

## ¿QUIÉN SERÁ?

Nació enclenque y fué un chico estafalario, estudió en un colegio lo que pudo y gozando ya fama de sesudo yerno fué de un marques atrabiliario. Fué algún tiempo después subsecretario, y aunque en las Cortes pareciera mudo, aplicando las leyes del embudo, á ministro llegó y es millonario. De su esposa administra una fortuna; sus triunfos en Hacienda son eternos y hay quien dice que brilla en la tribuna, y aunque nadie le oyó más que echar ternos le elevan á los cuernos de la Luna, pero otros... le rebajan á otros cuernos.

JOSÉ L. COSTA.

## ¡Qué bruto!

A la reina Guillermina le ha pegado su marido porque le pidió dinero para sostener sus vicios y pagar á sus deudores, y Guillermina le dijo: —Al elevarle hasta el solio tomándote de marido fué en calidad solamente de ser un macho bravo, pero jamás asumiendo tus deudas y compromisos. —Al oír esta respuesta se enfureció el Guillermino, y le soltó á Guillermina una coz en el ombligo; y la reina de Holanda que estaba ya en el camino de darle á los holandeses un príncipe muy rubito, abortó... y ha estado á pique de poner en un conflicto á la nación... ¡Pobre reina! ¡y qué bruto es su marido!

## CUENTOS MILITARES

## La primera conquista

Cuando el batallón entró en Villavilla, atravesó las calles del pueblo con la misma soberbia que si acabara de conquistarlo.

Aquella marcha fué la primera que hice á caballo, junto á mi coronel y al frente de la tropa, recién salido del colegio.

Recibimos las volutas; y antes de alojarnos en las casas que en ellas se nos marcaban, mientras mi coronel se refugiaba en el casino, fui á la fonda, donde se le había designado alojamiento, á ver si era digna de su jerarquía.

Recibíome un señor flacucho y achacoso, que debía ser el dueño, y en cuanto le presenté la voluta y le manifesté mis intenciones, con gran amabilidad se dispuso á servirme llamando repetidas veces con el timbre que tenía sobre su mesa de despacho.

Presentóse una muchacha muy viva y alegre, y el señor flacó la ordenó que me acompañara para enseñarme la habitación destinada al alojado.

Subimos la escalera, la chica delante, á saltos, yo rezagándome lo más posible, deseoso de descubrir alguna belleza oculta y sin dejar de admirar las que adornaban su cara bonita y su gallardo cuerpo.

Llegamos al segundo piso, y, abriendo una puerta, me dijo la muchacha:

—Esta es.

—¡Ah!—suspiré—¡si yo me viera alojado en esta casa!

—¿Es que desea usted estar cerca del coronel?

—Cerca de ti, que me has hechizado, ¡monísima!

—Si el coronel pensara como usted, sería dichoso.

—¿Por qué?

—Porque hacen obra en los pisos de arriba, y, como nuestras habitaciones no están servibles, dormimos en las que se hallan desocupadas de los pisos principales.

—¿Y tú duermes cerca de aquí?

—Al lado mismo.

—¿Y no temes que el coronel se equivoque de puerta?

—¿Por qué lo he de temer?

—¿Cómo te llamas?

—Emilia.

—Pues bien, Emilia; te confieso que me has enamorado, que me has enloquecido, y que, después de seis horas de marcha, me parece demasiado añadir á la fatiga del camino la de un querer sin esperanza.

Emilia echóse á reír mirándome picarescamente. Yo tendí los brazos y la estreché entre ellos contra mi corazón, besándola en una mejilla.

—¡Quieto! ¡Si nos oyen!...

—Prométeme algo que me haga feliz.

—¿Qué quiere usted que le prometa?

—Que me aguardes esta noche en cualquier parte.

—No puedo salir, porque sirvo en los comedores reservados de la planta baja.

—Entonces vendré á comer esta noche.

—Como usted quiera.

—¿Y tú me servirás?

—Sin duda alguna.

—¿Qué hora es la mejor?

—Tarde hay menos gente.

—Pues nos veremos á las diez, y me dirás á qué hora te acuestas.

—¿Qué atrevido es usted!...

—¿Qué rebonita eres tú!

\*\*

La cena fué succulenta.

—Esto es una locura, señor oficial—me dijo Emilia.

—No, no es una locura; es un deseo invencible. Aquí te aguardo.

—Yo no puedo volver aquí, ni podemos subir juntos la escalera. Quédate usted en este gabinete; yo apagaré la luz para que no vengan los mozos, y cuando me haya retirado subirá usted con el mayor sigilo. Ya conoce la casa.

Atentado con esta promesa comencé á gozar de las dichas que se me ofrecían, saboreándolas desde luego antes de poseerlas; pero como estaba solo y había bebido con exceso, quedéme dormido. Al despertar sobresaltado, el reloj de la fonda daba la una. Levantéme restregándome los ojos, y comencé á subir temeroso de que mi retraso hubiera disgustado á la muchacha.

Llegué al segundo piso, y á tientas, porque el pasillo estaba completamente á oscuras, procuré orientarme y acerquéme al cuarto de Emilia.

Como la puerta estaba entornada no dudé, y, complacido de mi acierto, acabando de abrirla, penetré en la habitación.

—¡Quién anda por ahí!...—dijo una voz enronquecida y dura.

Retíreme sin contestar. ¡Era mi coronel! ¡Me había equivocado de cuarto!

Acerquéme á la puerta inmediata, dudando ya y valiéndome de mil precauciones. Nadie me contestó; acaso estaba dormida. Palpando la cama halléla vacía. Sin duda, como el trabajo de la fonda aumentó aquella noche, no habría subido aún.

Yo estaba mareado y me acosté para esperarla; pero como tardaba mucho me dormía otra vez.

Cuando me despertó la claridad del día vi junto á mi cama el uniforme del coronel, y al mismo tiempo vi asomar sus bigotazos por la puerta entreabierta.

El coronel quedó sorprendido al verme. ¡Yo aterrado en su presencia!

Di un bote, y sin saber lo que hacía, me cuadre saludándole.

Su furia y mi turbación aplacólas un espejo que reflejó a quella ridícula escena militar, porque el coronel estaba, como yo, en paños menores.

No me atreví á reirme; pero él soltó la carcajada, y, comenzando á vestirse dijo:

—Señor oficial: merecía usted un castigo por su poca travesura. De poco le sirven su juventud y su viveza si se duerme como un topo á la hora de asaltar la plaza. Por fortuna los viejos veteranos sabemos todavía suplir las faltas de los bisños distraídos.

ALPHONSE ALLAIS  
(Traducción de Luciano Simón.)

## LIBROS

La acreditada casa editorial de Maucci ha publicado un nuevo é interesante libro, *La monja de Cracovia*, dramática historia de una de tantas mujeres enterradas en vida.

Esta obra, editada con verdadero esmero, se halla de venta en todas las librerías, al precio de una peseta.

La casa editorial Lezcano y C.<sup>a</sup>, ha publicado un libro, original del conocido escritor D. J. Menéndez Aguirre, titulado *La Hija de Don Quijote*.

Inspirado en la célebre producción de Cervantes, este libro es el relato de las audacias caballerescas de una mujer digna en lo psicológico de ser hija del famoso hidalgo manchego.

Es, en suma, *La Hija de Don Quijote*, un libro nada vulgar, que revela á un buen novelista y que merece, por lo tanto, ser leído.

Los Sres. Lezcano y C.<sup>a</sup> lo han editado con verdadero lujo y se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

J. Barbey d'Aureville, un escritor admirable, un artista magnífico, tiene entre sus obras, estudios y novelas dignos de toda la fama de que gozan, pero indudablemente *Las Diabólicas*, que ahora acaban de dar en lengua castellana los editores Sres. Lezcano y C.<sup>a</sup>, es entre sus libros el más original y el más intenso. Las seis novelas, que forman los dos volúmenes, son otras tantas joyas por la belleza del lenguaje, la complicación de almas que se estudia en ellas, y lo interesante de los asuntos en que se analizan seis perversidades femeninas.

Digna de aplauso es la casa editorial que con obras de este género, enriquece el caudal de libros de que puede disponer el lector español, y nosotros no hemos de regateárselos á los Sres. Lezcano y C.<sup>a</sup> de Barcelona, á los cuales, además, felicitamos por el acierto y buen gusto en la elección de obras y la elegancia de su presentación.

## ANUNCIOS HUMORISTICOS

Diálogo entre dos novios: —¿Cuándo sonará para nosotros la hora de la felicidad?—No lo sé; compraré un reloj en el establecimiento *La Hora, Fuencarral, 23*, y cuando suene, sonará!

El colmo de la elegancia: comprarse guantes en el gran establecimiento de *G. Zurro, Carretas, 14*.

La mayor prueba de buen sentido que podéis dar, ¡oh lectores! es asegurarnos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla, 13*.

La Liga contra el alcohol de Francia recomienda á los bebedores como único licor conveniente á la salud el aguardiente *El Hurón* que fabrica el Sr. Blanché.

No hay salón elegante, así en Madrid como en San Petersburgo, donde no haya muebles de *A. Vallejo, Alcalá, 17*.

Lord Byron lo ha dicho en su *Don Juan*: para buenos vinos la *Bodega del Játón, Caballero de Gracia, 56*.

Dicen que Eva llevaba en el Paraíso cubiertas las manos con guantes adquiridos en *Las Catalanas, Alcalá, 25*. ¡Pero qué buen gusto tenía la mujer de Adán!

¡Madres que tenéis hijos! Id á retratarlos al platino á la gran fotografía de *Jiménez, Cruz, 19*.

## CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales, Fuencarral, 102 y Preciados, 7.

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

## DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas.

Número suelto, 15 cts; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.